



LA
A L J A B A.

Dedicada al bello sexo Argentino.

Redactora Patrona Rosenda de Sierra

N.º 6

BUENOS AIRES, 3 DE DICIEMBRE DE 1830.

(PRECIO 3 R.)

Nos libraremos de las injusticias de los demás hombres, solamente cuando no existamos entre ellos.

EDUCACION DE LAS HIJAS.

Se debe dar, desde la mas tierna edad, á las hijas, ideas preparativas sobre la educacion que han de recibir mas adelante; esto será muy fácil hacerlo la propia madre, al tiempo mismo que las prodiga los cuidados y ternuras de su corazón; debe hacerles entender que, todos los adornos del arte no suponen un bledo, sin el adorno brillante del alma; y que ese precioso aderezo deben obtenerlo por medio de una educacion que les haga conocer á su Dios, que las ha criado, y les conserva la vida: y que, habiéndolas hecho, á las madres, responsables depositarias de sus almas, es preciso que las vuelvan á Dios por el camino de la educacion moral: deben las madres desde esa edad hablar á sus hijas de las ventajas que disfrutan las niñas que se dejan conducir con docilidad por la senda del honor; hacerles

conocer los defectos que las harán odiosas á la sociedad; é inspirarles amor á todo cuanto contribuya á hacerlas amables: para estimularlas será muy útil ponerles modelos de comparacion; pero usando de muchas precauciones, para que el corazón no se ceba en el bajo vicio de la envidia hácia á las que sean apreciables por sus virtudes; ni en odio hácia á las que tienen defectos: debe la madre desde ese momento hacer que sus hijas aborrezcan al vicio, huyan de las que los tienen; mas que, las compadezcan y hagan todo el bien que les sea posible. ;Hará jamás un papel mas propio una muger, ni aparecerá mas dignamente colocada que en esos momentos en que la ternura maternal se espresa en el tono de la moral, hablando al corazón de sus hijos? ;Qué placer será preferido al que sienta una madre instruida, cuando se ocupa del cultivo del entendimiento y de la formacion

intelectual de aquellos que formo, y nutrió dentro de sí misma?... A la verdad, que no puede la magestad de una muger ostentarse nunca con mayor dignidad: no, nunca la muger está mas bien colocada: nunca brilla con mayor esplendor la tea de sus prerogativas que en el trono domestico, representando en él, el asilo de las virtudes, por el cetro que tiene en sus manos simbolizado en la moral y la religion: ¡cetro invencible!! que no será quebrantado con toda la fuerza de los vicios.... ¡Qué hermosa sería la sociedad si fuese decorada en su interior, por cuadros tan agradables!!! ¡Qué placer causaría al hombre observador, de tenerse en cada casa; en cada familia, y hallar siempre objetos en que recrear su alma sensible!! Mas ¡Ay! que no lo podrá lograr el que, en otros países, haya gozado esos placeres, que nacen de las virtudes del sexo bello: no; él debe retroceder de los umbrales que le muestren la entrada a ciertos y ciertos hogares, y cuyos techos anuncian una próxima ruina, porque los cimientos bambolean por hallarse asentados sobre la inmoralidad más estúpida: y donde no hallará sino madres que han arrojado sus títulos sagrados en manos debilitadas por la ignorancia y por la inmoralidad.

(Continuará.)

Continúa el artículo *Lajo*.

¡Qué honorífico, que digno de alabanza sería para las señoras esperar siempre de sus esposos el tono que deban tener sus adornos! y que de sus modestos labios se oyeran las siguientes palabras (cuando algunas de las milenarias se echasen en rostro, que su traje no era á la moda tal, ó cual, “mi

esposo no es afecto á esa ó á aquella moda; no gusta de las modas que arruinan las familias; y yo soy de su opinion:” que á otra se le oyerá contestar á las personas que de puro ignorantes y ociosas quieren gobernar las casas ajenas, y hacer *de un loco ciento*; “yo no usaré modas que pongan con el tiempo á mi esposo á las puertas de la deshonor; no quiero verlo cargar el enorme peso de las ditas: no usaré modas que paralicen las especulaciones de su comercio, al contrario las fomentaré con mi economía, y con mi industria. ¿De qué me servirá lucir ahora, derrochando lo que en la edad mas avanzada he de necesitar precisamente, para vivir con decencia?” ¡Ah! ¡qué corona tan luminosa cercaría la frente de una esposa que así racionase!!... mas, ¿podremos esperar tales contestaciones en aquellas que han recibido una educacion vulgar? no: estas y otras reflexiones se oirán solamente de aquellas damas que han recibido en su educacion lecciones bien esplicadas, y máximas sólidas de moralidad. ¿Como podría esperarse que una muger se duela de los sudores que vierte el hombre para conseguir la subsistencia de una crecida familia, y de los compromisos en que podría colocarlo la falta de orden y economía, si nunca oyó de la boca de su madre, de que modo debía conducirse en su estado de casada?... ¿Si jamás vió ni oyó otro ejemplo que el de continuas guerrillas y riñas, causadas por las aspiraciones desmedidas de sobresalir á otras, en los adornos y las galas, y querer alternar con las personas mas acaudaladas de su tiempo?... Sería pretender un imposible querer que los hijos del cangrejo anden al contrario que el padre. Por esto una madre, que lo sea en toda forma, debe poseerse bien del lugar que ocupa, y evitar que sus hijos

La acusen de ser la causa de su desgracia. Ténganlo entendido las madres, que no serán todas las lecciones del mundo capaces de destruir las impresiones del ejemplo que ellas den: si este es bueno, bueno será el resultado; pero si por desgracia es malo. ¡Ah! infelices hijos.....

(Continuará.)

AMOR A LA PATRIA.

(Continuación.)

Por este sagrado amor á la patria las mugeres de la antigua Roma, las de Atenas, y otras muchas, sacrificaban lo que mas querido tenia sobre la tierra: los hijos, que es lo que mas se ama, era para ellas el mas precioso don que presentaban en holocausto ante las aras de la patria: ellas mismas los empujaban al campo de batalla; ellas mismas los animaban á morir por ella: ellas mismas les presentaban las armas exortándolos con los discursos mas energicos para morir por ella. Hubó madre que dijo á su propio hijo al entregarle el escudo—tomalo, y vuélvelo á traer, ó que te traigan sobre él; porque era costumbre entre los Lacedemonios, traer sobre sus escudos á los que habian muerto en la accion peleando con bizzaria. Al saber otro madre que uno de sus dos hijos habia muerto con gloria en la batalla, pronunció estas palabras:—*No me admiro, era mi hijo*: sabiendo despues que su segundo hijo habia salvado la vida huyendo cobardemente, dijo con indignacion—*sin duda, no era hijo mio*. Otra madre que tenía en el ejército cinco hijos, deseosa de saber algo de la batalla, preguntó á un esclavo, ¿qué hay de nuevo? este le respondió, vuestros cinco hijos quedan muertos.—Vil esclavo,

replicó ella indignada, ¿es eso lo que te pregunto yó? Señora, dijo, nosotros somos los victoriosos: entonces corrió al templo esta muger á dar gracias á los Dioses. Otra madre viendo caer muerto á su hijo primogénito, en el mismo lugar que ella le habia señalado en el sitio de una ciudad, gritó inmediatamente, que venga aquí el segundo á reemplazarlo; parece que estos hechos ofenden ó ultrajan á la naturaleza, mas no es asi; pues ella misma dicta estas acciones de generosidad, haciéndonos preferir la salvacion de la patria á todo... y que el amor paternal, siendo el mayor de todos los amores, ceda su lugar al de la patria.

¡Cuan grande, cuan excelso,—
Amor patrio te vuelves, en el pecho
De una débil mortal !!
¿Cómo es que la muger, á quien naturaleza
Colocó en una esfera limitada,
Resiste ese gran fuego en que, abrasada
Se consume anhelosa é impaciente?.....
Mas ¡Ah! que en valentia es eminente:
Ella no rinde vida solamente,
Coma la rinde el hombre, siempre fuerte;
Ella con energia, con valor, con corage,
Sacrifica en tus aras lo que le es mas amable,
La que vida en sí propia tubo vida,
La vida que en su sangre fué nutrida.

AMISTAD.

(Continuación.)

Es indispensable al hombre tratar con los demas hombres; no se puede vivir sin asociarse los unos á los otros; son las delicias de la sociedad muy propias al corazon del hombre; estos gozes, cuando no son mezclados con las miras rasticeras del vil interez, son los únicos que hacen apetecer la vida, y

mirar con horror la muerte: por estos gozes el hombre se muestra afanoso desde que nace, puede decirse: un niño nos mostrará en sus ademanes la inclinacion de su corazon á gozar de los alagos de sus iguales:— vease á un niño de seis meses en un círculo de gentes mayores, y que entre ellos haya un chico; no fijará sus ojos en las primeras; él se esforzará á desprenderse de los brazos de quien le tenga, para arrojarse sobre su igual, con mil demostraciones de alegría, muy significativa y candorosa: ya desde esa tierna edad, la naturaleza misma impele á la criatura á asociarse con su semejante; ya como sabia le hace elegir á su igual; dándonos en esto una buena leccion á los que tratamos con las personas que *no son, como somos.*

(Continuará.)

No contareis por amigos
 A los que en la adversidad,
 Con subterfugios cohonesten
 Huir de vuestra amistad;
 El amigo que en la mesa
 Lisonjas dice agradables,
 Lo hace solo porque sean
 Sus ventajas mas durables.

El amigo verdadero
 Mucho oye, mucho calla,
 Y en prevenir vuestros males
 Su felicidad se afana:
 Vuestro crédito sostiene,
 Vuestras virtudes publica,
 Y á ocultar vuestros defectos
 En el público se aplica.

Os advertirá en secreto
 Lo que daña á vuestro honor,
 De vuestras debilidades
 A nadie hará saber;
 Trabajará con constancia
 Porque gozeis de reposo,
 Y en vuestra felicidad,
 Hará consistir su gozo.

VARIETADES.

Rasgo de amor filial.

Un mozo natural de Roye se habia escapado de casa de sus padres, y sentado plaza en tropas extranjeras. Vuelto por la guerra al lugar de su nacimiento, este mismo era talado, y los naturales buscaban un asilo en la iglesia; pero el capitán que mandaba á los enemigos la hizo inmediatamente incendiar. No pudiendo el joven ver sin horror la ejecucion de órden tan bárbara, el amor de la patria le hizo salir de la fila, á pesar de la prohibicion de su jefe, y abrir la puerta de la iglesia, para facilitar á los infelices el medio de escapar de las llamas. La primera que se le presentó fué una muger desfigurada del fuego; la mira con atencion, y reconoce en ella á su madre, que igualmente le observa y esclama: ¡ ay! ¡ mi hijo! El joven, sin responderla, se arroja á sus brazos.

El comandante, cada vez inhumano, le manda que deseché de sí á aquella muger; pero la naturaleza puede mas que sus órdenes, y no le permite el separarse de su madre. Un tigre se habria enternecido en semejante caso, mas el oficial, que se vé desobedecido, se irrita; y dominado por el furor, hace que los dos sean arrojados al fuego, donde el picardo muere al fin entre los brazos de su madre, mártir de los mas vivos y tiernos sentimientos de la naturaleza. Eneas, que consiguió sacar á su padre del incendio de su patria, fué sin duda mas feliz; pero merecerá por esto mas ternura?

Todos los avisos, comunicados, y demas objetos que tengan relacion con la ALJABA, debén remitirse á la IMPRENTA DEL ESTADO. Se publica los Martes y los Viernes. Subscripcion 3 pesos al mes: un pliego 3 reales, se pagarán los avisos que no pasen de cuatro renglones 1/2 peso, y los que llegue á 8, 12 rs. calle de la Biblioteca, No. 89.